





































































# HERMANOS Y HERMANAS EN CRISTO

*“Como señal, encontrarán ustedes al niño envuelto en pañales y acostado en un establo.” (Lucas 2:12)*

Como los pastores, que fueron los primeros en llegar a la gruta, contemplamos asombrados la señal que Dios nos ha dado. En silencio, nos arrodillamos y adoramos. ¿Y qué nos dice este Niño que nos ha nacido de la Virgen María? ¿Cuál es el mensaje universal de la Navidad? Nos dice que Dios es Padre bueno y nosotros somos todos hermanos. Esta verdad está en la base de la visión cristiana de la humanidad. Sin la fraternidad que Jesucristo nos ha dado, nuestros esfuerzos por un mundo más justo no llegarían muy lejos, e incluso los mejores proyectos corren el riesgo de convertirse en estructuras sin espíritu.

El rostro de Dios se ha manifestado en un rostro humano concreto. No apareció como un ángel sino como un hombre, nacido en un tiempo y un lugar. Así, con su encarnación, el Hijo de Dios nos indica que la salvación pasa a través del amor, la acogida y el respeto de nuestra pobre humanidad, que todos compartimos en una gran variedad de etnias, de lenguas, de culturas, pero todos hermanos en humanidad. Entonces, nuestras diferencias no son un daño o un peligro, son una riqueza. Como para un artista que quiere hacer un mosaico: es mejor tener a disposición teselas de muchos colores, antes que de pocos. Que en esta Navidad redescubramos los nexos de fraternidad que nos unen como seres humanos y vinculan a todos los pueblos. ¡Feliz Navidad a todos!

—Papa Francisco

*¿Cómo podré intentar reconocer el rostro de Dios en cada persona que se cruce por mi camino?*